

Señor Presidente,

Señor Director General,

Señoras y Señores:

Los asuntos nucleares vuelven hoy a suscitar un nivel de preocupación que parecía reservado a los libros de historia. Estamos ante un escenario que amenaza a nuestra seguridad y nuestro bienestar común.

Todos los días la guerra que se libra en Ucrania a raíz de la invasión de la Federación de Rusia nos recuerda que podemos quedar al borde de una tragedia mayor, y agrega preocupaciones sobre la seguridad en un doble aspecto. Por un lado, el que tiene que ver con la seguridad de las plantas nucleares. Por otro lado, el que se vincula con el uso bélico de la energía atómica, que nuevamente forma parte de la conversación diplomática y de los asuntos públicos.

Luego de décadas de acuerdos sobre la reducción de arsenales y de la aceptación generalizada de los principios contra la no proliferación, no debe permitirse ni siquiera la posibilidad de especular con el uso de armas nucleares.

La República Argentina hace un llamado a evitar cualquier acción que pueda poner en peligro las instalaciones nucleares o con material radioactivo y exponga a la población a un futuro difícil de dimensionar.

El Gobierno argentino agradece al Director General por sus innumerables esfuerzos, así como por las actualizaciones técnicas provistas en el marco de su mandato. También lo felicita por la labor comprometida del personal de su Organismo, y en especial por el trabajo más reciente, desplegado a través de la Misión de Asistencia y Apoyo a la central nuclear de Zaporizhzhia en Ucrania.

Con el mismo espíritu de colaboración hago aquí un llamado a la prudencia y dejo expresada mi preocupación por los riesgos que acechan al planeta tanto en nombre de mi país como en representación de una región completa, porque la Argentina ejerce hoy la Presidencia Pro Témpore de la Comunidad de Estados de Latinoamérica y el Caribe, la CELAC. No es una simple referencia geográfica: se trata, Señor Presidente, de la zona de paz más densamente poblada del mundo.

Desde nuestra región sabemos que la integración, en cualquiera de sus formas, es una herramienta de paz. Sabemos que la dignidad de los pueblos

se juega en el desarrollo con justicia social y no en el campo de batalla. Sabemos que los combates diarios contra la desigualdad, la exclusión y el descarte sólo podemos darlos en comunidad con nuestros vecinos.

La paz, Señor Presidente, no es un anhelo abstracto sino una decisión política que se nutre de una lógica de cooperación.

En este contexto, la Argentina renueva su compromiso con la agenda de seguridad a nivel global y reafirma su disposición a trabajar para que esta Conferencia signifique una contribución sustantiva a la seguridad física y tecnológica del mundo. Con ello contribuirá a la paz y a la seguridad internacional, principios que dependen siempre de una voluntad colectiva.

A la par de esos desafíos existen otros, ligados al desarrollo, la ciencia, el ambiente y la producción. En un mundo que se transforma de manera exponencial, los usos pacíficos de la energía nuclear se presentan como una solución segura y sostenible en distintas esferas de nuestra vida cotidiana como la medicina, el cambio climático, la crisis energética y alimentaria.

La Argentina promueve activamente, mediante la cooperación, un acceso seguro y universal a estas tecnologías, entendiendo que son necesarias para que todas las naciones puedan subir por la misma escalera del desarrollo.

Señor Presidente,

La Argentina cuenta con una extensa trayectoria de más de siete décadas en el campo de las actividades nucleares con fines pacíficos, y opera de forma segura instalaciones nucleares civiles. Por experiencia propia sabemos que la seguridad tecnológica y física, así como la aplicación de salvaguardias, revisten una importancia crucial que debe ser siempre preservada en pos del desarrollo y promoción de la energía nuclear.

La Argentina hizo de su programa nuclear una política a largo plazo y logró convertirse en un actor relevante en los distintos foros internacionales. Desde hace décadas es también un exportador de tecnología nuclear responsable, y extendió sus lazos de cooperación con países de todo el mundo, la mayoría de ellos hoy aquí presentes, desde una lógica colaborativa con marcado énfasis en la transferencia tecnológica para beneficio de todas las partes.

Esas décadas de esfuerzo y consistencia hoy ven sus frutos en proyectos nacionales que, con orgullo, quisiera destacar.

Mi país es pionero en el campo de los reactores pequeños modulares, con el desarrollo del reactor CAREM, primer reactor modular pequeño de diseño íntegramente nacional y con alta participación de la industria nuclear de nuestro país. Los así llamados SMR son vitales para el devenir de la energía nuclear y el acceso universal al uso pacífico de la energía nuclear.

Por otro lado, deseo resaltar el Reactor Nuclear Argentino Multipropósito llamado RA-10, que incluye el diseño, construcción, montaje y operación de un reactor que asegurará el abastecimiento de radioisótopos para uso medicinal en el mercado nacional y regional, y que permitirá la investigación científica en sus instalaciones asociadas.

También resalto el fortalecimiento de nuestras capacidades en el marco del Plan Nacional de Medicina Nuclear, que no sólo contempla el compromiso de extender los beneficios de la tecnología nuclear aplicada al área de la salud a través de la construcción, equipamiento y operación de Centros de Medicina Nuclear y Radioterapia a lo largo y ancho de mi país, sino también desarrollar capacidades en el campo de la protonterapia. En este sentido, deseo destacar la construcción del Centro Argentino de Protonterapia, el cual se constituirá como uno de los principales centros de investigación científica, de formación y asistencia médica a nivel nacional y para toda América Latina.

Adicionalmente, y en el marco del compromiso con la promoción a la investigación y desarrollo de la ciencia y tecnologías nucleares y su aplicación a diversas áreas, es relevante el papel de la Argentina en las iniciativas lanzadas por el Organismo, particularmente ZODIAC, Rayos de Esperanza y NUTEC. Todas están orientadas a la búsqueda de soluciones concretas a los desafíos que enfrenta la humanidad en temas como enfermedades zoonóticas, enfermedades no transmisibles y protección del ambiente.

Integración, paz, y decisión política son tres valores que alimentaron la coordinación con Brasil y la creación y el funcionamiento de la Agencia Brasileño-Argentina de Contabilidad y Control de Materiales Nucleares (ABACC), que con 31 años de trabajo se consolidó como una referencia mundial. Esto es posible mediante un sistema de verificaciones cruzadas implementado a través de un equipo de inspectores altamente calificados de ambas nacionalidades, que trabaja en forma coordinada con el OIEA. Lo deseable se puede concretar: el ABACC es una garantía de mejores prácticas en materia de salvaguardias nucleares y verificación de la no

proliferación en el marco de las Naciones Unidas y en particular del Tratado de No Proliferación Nuclear.

Señor Presidente,

La Argentina promueve el derecho inalienable a los usos pacíficos de la energía nuclear, consagrado en el artículo cuarto del Tratado de No Proliferación Nuclear.

Nuevamente aquí advertimos la centralidad y el eficaz accionar del OIEA para continuar promoviendo los usos pacíficos de la energía nuclear a nivel global, a través del respeto por los siete pilares de la seguridad nuclear, indispensables para la operación segura de esta tecnología.

Ningún gobernante que tenga apego a la historia puede pensar que, tras una guerra atómica, el mundo saldrá mejor de lo que estaba, más aún cuando los conflictos, ocurran donde ocurran, tienen alcance global.

En este punto, ante revelación de documentos de 1982, supimos que el Reino Unido transportó material nuclear al conflicto bélico del Atlántico Sur hace 40 años. No sólo nuestro país, sino la comunidad internacional aún espera información precisa sobre estos hechos. Asimismo que reclamamos que se cumpla con la resolución 2065 de 1965 de Naciones Unidas donde el Reino Unido debe sentarse con la Argentina a resolver la controversia de soberanía sobre las Islas Malvinas, Georgias del Sur, Sándwiches del Sur y los espacios marítimos correspondientes.

Señor Presidente,

Finalmente, quisiera reiterar el compromiso ineludible que mi país mantiene con la cooperación multilateral en pos de un mundo donde la tecnología nuclear esté al servicio de la paz y el desarrollo armonioso de los pueblos.

Si me permite, Señor Presidente, me gustaría pronunciar unas palabras en nombre de los Estados Miembros de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños, mecanismo que congrega a 33 países y a más de 600 millones de habitantes de una región que enfrenta enormes desigualdades socioeconómicas y asimetrías nacionales. Cualquier política que no tenga en cuenta estas realidades y no se proponga cambiarlas, carece de ética y, además será inviable.

Partiendo de una actualidad que demanda soluciones, la energía nuclear y sus aplicaciones pacíficas emergen entonces como opciones confiables,

seguras y económicas para enfrentar los nuevos desafíos, proveyendo soluciones tangibles a diferentes problemáticas productivas, económicas, sociales, ambientales y sanitarias.

Los Estados miembros de la CELAC hemos mantenido un fuerte compromiso con el uso pacífico de la energía nuclear y sus aplicaciones desde hace muchas décadas. Como zona de paz y libre de armas nucleares, creemos fervientemente en el derecho inalienable de todos los Estados al uso de la energía nuclear y sus aplicaciones con fines pacíficos, sin discriminación.

El compromiso político de seguir apostando en este camino es claro, y se manifiesta en el cumplimiento a nivel regional de los tres pilares del Tratado sobre la no Proliferación de las Armas Nucleares: el desarme nuclear, la no proliferación nuclear y los usos pacíficos de la energía nuclear.

Señor Presidente,

La tecnología nuclear para uso civil se ha convertido en el siglo XXI en un elemento central de la cooperación sur-sur, la cooperación horizontal y la cooperación regional.

Nuestros países cooperan activamente a fin de fomentar la construcción de capacidades técnicas. También colaboran en la transferencia de equipamiento necesario para desarrollar la aplicación de técnicas nucleares en distintos campos, especialmente los relacionados con la producción segura de alimentos y el combate contra enfermedades zoonóticas. Afectan directamente a la matriz productiva de nuestras naciones y, en particular, a los millones de pequeños y medianos productores que sustentan nuestras economías.

Merecen enfatizarse también los múltiples usos medicinales de la energía nuclear, entre los que resalta la lucha y prevención contra el cáncer. Como ha sido informado por el OIEA, la mayor carga de casos nuevos de enfermedades como el cáncer recae en los países de ingresos medianos y bajos, y estos países reciben solo ínfimo porcentaje del gasto total en esta esfera. El acceso a estos equipos y tratamientos es una necesidad imperante para América Latina y el Caribe.

Como una región de grandes superficies y paisajes diversos, también nos atraviesan los impactos negativos del cambio climático, especialmente negativos para los Estados insulares de la región. Es por eso que seguimos

con atención las contribuciones que puedan realizar la energía y la tecnología nuclear a través de sus aplicaciones y técnicas nucleares y sus derivados, a las áreas de mitigación y adaptación al cambio climático.

Toda esta tecnología aplicada a la innovación social representa una prioridad para la región de América Latina y el Caribe. Contribuye al desarrollo socio-económico y, de forma directa, al cumplimiento de la Agenda 2030.

Señor Presidente,

Como una comunidad de naciones capaz de profundizar consensos en temas de interés común, desde CELAC creemos en la relevancia de potenciar acciones a nivel regional que impulsen el aporte de la ciencia, la tecnología y la innovación para el desarrollo de nuestros pueblos, de acuerdo siempre a las necesidades específicas de cada uno, y con una perspectiva inclusiva y solidaria.

Es por ello que queremos continuar trabajando en profundizar la cooperación con el OIEA para potenciar las aplicaciones pacíficas de la energía nuclear en América Latina y el Caribe. Estamos convencidos de que aunar esfuerzos redundará en grandes beneficios para el desarrollo socio económico de nuestra región.

Nuestro compromiso con la paz y la seguridad, incluida la seguridad nuclear, es nacional, es regional, es universalmente fraterno. Y es práctico.

En este momento de incertidumbre y angustia, tenemos que mantenernos unidos. La mayor prueba del multilateralismo es su capacidad de producir resultados para que los seres humanos vivan cada día un poco mejor que el anterior.

Muchas gracias